



Cartografiar es trazar un plano común¹

Mapping is to trace a common plan

Traducción

Cartografar é traçar um plano comum. Revista Fractal- Departamento de Psicologia- Universidade Federal Fluminense (UFF- Brasil). Niterói, Rio de Janeiro, Brasil. 2013, vol. 25, n.º2, pág. 263-280. ISSN 1984-0292. <https://doi.org/10.1590/S1984-02922013000200004>.

Autores: Virgínia Kastrup² & Eduardo Passos³

¹ Referencia: Kastrup, V., & Passos, E. (2013). Cartografar é traçar um plano comum. Revista de Psicologia Fractal, 25, 247 - 262.

² Psicóloga y magíster en Psicología por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) y doctora en Psicología Clínica por la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC- SP). Realizó posdoctorados en el LENA - Neurosciences Cognitives et Imagerie Cérébrale UPR 640 / CNRS - Centre National de la Recherche Scientifique, Paris (2002) y Laboratoire Brigitte Frybourg - CNAM - Conservatoire National des Arts et Métiers, Paris (2010). Es docente de grado y posgrado en Psicología de la UFRJ.

³ Psicólogo por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), magíster en Psicología por la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC- RJ) y doctor en Psicología por la UFRJ. Fue consultor del Ministerio de Salud para la implantación de la Política Nacional de Humanización del Sistema único de Salud entre 2003 y 2008. Es docente del Departamento de Psicología de la Universidad Federal Fluminense (UFF- Niterói).

Traducción: Mijal Orihuela⁴ & Viviane Martinelli⁵

Resumen

La investigación de campo sobre la producción de subjetividad, enfrenta el problema de construir conocimiento que involucra tanto a los investigadores como a los investigados, con territorios y semióticas únicas. Surgen interrogantes relativas al protagonismo de los participantes y cómo trazar con ellos un plano común, garantizando la naturaleza participativa de la investigación. En el contexto del enfoque cartográfico, este artículo pretende abordar el tema de lo común en un doble sentido. Primero, discute el acceso al plano común. Basado en Gilles Deleuze y Félix Guattari, no se dice que tal plano sea homogéneo ni reúna a actores que mantengan entre sí relaciones de identidad, sino que permite la comunicación entre singularidades, siendo pre-individual y colectivo. En segundo lugar, señala que, como investigación-intervención, la cartografía está comprometida con la creación de un mundo común y heterogéneo. El artículo muestra que el trazado de lo común tiene como pauta metodológica la transversalidad y examina los procedimientos de participación, inclusión y traducción.

Palabras clave: metodología de investigación; método cartográfico; común

Abstract

The research field on the production of subjectivity faces the problem of building knowledge that involves researchers and the researched ones, with their unique territories and semiotics. Questions about the participants' empowerment arise, as well as how to trace a common plan

⁴ Arquitecta (UBA) y doctoranda en Estudios Urbanos (UNGS). Actualmente se desempeña como becaria doctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET - UNCO) donde estudia los paisajes petroleros neuquinos.

⁵ Arquitecta y urbanista, magíster en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (UBA) y doctoranda en Estudios Urbanos (UNGS). Actualmente se desempeña como becaria doctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV).

with them, in order to warrant the participative character of research. Within the context of the cartographic method, the present paper aims at dealing with the theme of common in a double aspect. Firstly, the access to the common plan is discussed. Based on Gilles Deleuze and Felix Guattari, such plan is not homogeneous nor gathers actors who would keep amid each other identity relationships. Instead, it operates communication between singularities, being pre-individual and collective. Secondly, it points out that while intervention-research, cartography commits to create a common and heterogeneous world. The article points out that tracing the common has the transversality as a methodological guideline, and it examines the procedures of participation, inclusion and translation.

Keywords: research methodology; cartography method; common

La investigación de campo a menudo coloca al cartógrafo frente a un territorio que no conoce y en relación con el cual pretende mejorar su comprensión y las prácticas de trabajo. Si realizamos una investigación involucrando a personas ciegas, usuarios de la red de salud mental, trabajadores del Sistema Único de Salud (SUS)⁶, jóvenes en conflicto con la ley, comunidades de favelas de Río de Janeiro, jóvenes internautas o mujeres negras con VIH positivo, surgen algunas preguntas. ¿Cómo producir conocimiento con ellos, teniendo en cuenta que no consideramos el conocimiento como una representación de la realidad, sino como un proceso de construcción colectiva? ¿Cómo trazar un plano común entre los investigadores e investigados, con sus territorios y semióticas únicas? ¿Cómo trabajar con diferentes actores de modo que todos ellos tengan protagonismo? En otras palabras, ¿cómo garantizar el carácter participativo de la investigación cartográfica? En el contexto del método cartográfico, decimos que se debe trazar un plano común, sin el cual la investigación no puede desarrollarse.

El objetivo de este artículo es tratar el tema de lo común en el doble movimiento llevado a cabo por la investigación cartográfica: acceder al plano de lo común y también construir un mundo común que sea, al mismo tiempo, heterogéneo. La cartografía es un método de investigación

⁶ En Brasil el sector público de salud está constituido por el Sistema Único de Salud (SUS), creado en la Constitución Federal de 1988 y compartido por los tres niveles de gobierno (Federal, Estatal (Provincial) y Municipal).

que no busca revelar una naturaleza o realidad preexistente. Partimos de la suposición de que el acto de conocer produce la realidad, lo cual pone en tela de juicio el paradigma de la representación. Como ya han señalado Maturana y Varela (1990, pág. 21), "cada acto de conocer trae un mundo a las manos, [...] todo hacer es conocer, todo conocer es hacer". Tener un mundo en las manos es comprometerse ética y políticamente en el acto de conocer. Es intervenir sobre la realidad. Es transformarla para conocerla. Hay una dimensión de la realidad en la que esta se presenta como un proceso de creación, como *poiesis*⁷, que hace que, en un mismo movimiento, conocerla sea participar de su proceso de construcción. El acceso a la dimensión procesual de los fenómenos que investigamos indica, a la vez, el acceso a un plano común entre el sujeto y el objeto, entre nosotros y ellos, así como entre nosotros mismos y ellos mismos. Acceder a ese plano común es el movimiento que sostiene la construcción de un mundo común y heterogéneo.

Según Peter Pelbart (2003), lo común es un trasfondo virtual, que se presenta como una vitalidad social pre-individual, pura heterogeneidad no totalizable. En ese trasfondo común y heterogéneo, tienen lugar composiciones y recomposiciones de singularidades. En lugar de justificar y producir falsos espectros de lo común, como las figuras seriadas de los medios y el mundo globalizado, aquél funciona como foco de resistencia a la captura por parte de las diferentes lógicas de homogeneización y totalización. Como intentaremos argumentar, estos mismos riesgos de captura acosan a las investigaciones desarrolladas en el campo de la producción de subjetividad – a las cuales debemos resistir.

Discutimos anteriormente el tema de lo común, cuando decimos, por ejemplo, que la cartografía es un método de investigación-intervención (Passos & Barros, 2009); que la atención del cartógrafo debe estar abierta al plano de fuerzas (Kastrup, 2009); debe acompañar procesos (Pozzana & Kastrup, 2009) y operar en un conjunto de fuerzas situadas en el plano ontológico (Escóssia & Tedesco, 2009). También tocamos la problemática de lo común cuando defendemos la idea de que el conocimiento de la experiencia en su dimensión originaria implica la disolución de los puntos de vista en dirección de la experiencia pre-reflejada (Pasos & Eirado, 2009) y cuando mostramos que el método de la cartografía requiere de habitar en un territorio

⁷ *Poiesis* es un término griego que significa 'creación' o 'producción', derivado de ποιέω, 'hacer' o 'crear'. Se entiende por *poiesis* todo proceso creativo.

(Alvarez & Passos, 2009). Al retomar la cuestión del acceso a lo común cuando investigamos territorios, subjetividades y paisajes existenciales, a veces distantes y extraños en relación a los habitadas por el investigador, adoptamos la transversalidad como directriz metodológica y la participación, la inclusión y la traducción como modos en los cuales parece en la investigación.

Una guía para la investigación cartográfica: la transversalidad que conecta heterogéneos

La investigación cartográfica siempre busca la investigación de la dimensión procesual de la realidad. ¿Cómo investigar procesos de individuación (Simondon, 1989) y no realidades ya individualizadas? ¿Cómo aprehender no la dimensión formal, sino el plano de fuerzas que configura la realidad? ¿Cómo acompañar procesos de subjetivación? Desde el punto de vista de las estrategias de investigación, la cartografía apuesta al acceso del plano que reúne lado a lado la diversidad de vectores heterogéneos implicados en la investigación: el investigador y su campo de interlocuciones académicas y herramientas técnicas, agencias de fomento, compromisos políticos, alianzas institucionales, así como el objeto y sus diversas articulaciones. Tal plano no es llamado común por ser homogéneo o por reunir actores (sujetos y objetos; humanos y no humanos) que mantendrían entre sí relaciones de identidad, sino porque opera en él una comunicación entre singularidades heterogéneas en un plano que es pre-individual y colectivo. Se trata de incluir las múltiples líneas o vectores que Gilles Deleuze y Félix Guattari (1997) denominan rizoma, y Bruno Latour (2000; 2007) evoca como red de articulación y composición, de manera que podamos lograr comprender una realidad compleja. En dicha red estamos todos incluidos – o implicados, como prefirió decir René Lourau (1996; 2004): diferentes sujetos, objetos e instituciones, debiendo, por lo tanto, a las estrategias de investigación acceder al plano que articula, conecta y promociona esa diversidad. En la medida en que la cartografía traza ese plano común y heterogéneo, contribuye a la construcción de un mundo común.

El grupo involucrado en la investigación es más que un conjunto de personas y cosas reunidas, porque involucra una dimensión externa al grupo o una dimensión de la procesualidad de lo colectivo. La cartografía apuesta por la contracción de lo colectivo al componer una grupalidad más allá de las dicotomías y de las formas hegemónicas de organización de la comunicación en las instituciones: más allá de la verticalidad que jerarquiza los diferentes y la horizontalidad que iguala y homogeneiza un "espíritu corporal". La desestabilización de estos dos ejes

organizacionales se realiza mediante la transversalidad (Guattari, 1981). En el tercer eje, que es el de la transversalidad, ya no es posible ni necesario el establecimiento de límites que separen los saberes y actores, donde se incluya una dimensión del “afuera” de las organizaciones o formas instituidas, donde se atraviesan diferentes semióticas (significantes o no significantes), donde el grupo experimenta su dimensión de colectivo.

La dimensión colectiva extrapola los límites preestablecidos en la división de las disciplinas (que pertenece a su campo de saber y no a otro) y los participantes de la investigación (este es un investigador, aquél es investigado; este es ciego, aquél es vidente; este es usuario, aquél es trabajador del SUS; este es estudiante, aquél es profesor), funcionando como una zona de indiscernibilidad que no pertenece exclusivamente a ninguno de los dominios específicos o grupos de interés involucrados en la investigación, pero que habla de la complejidad de la realidad investigada. La investigación cartográfica hace aparecer lo colectivo, que remite al plano ontológico, en cuanto a experiencia de lo común y, de esta manera, es siempre una investigación- intervención con una orientación participativa e inclusiva, ya que potencia saberes hasta entonces excluidos, garantiza legitimidad e importancia desde la perspectiva del objeto y su poder recalcitrante. El plano común trazado en la investigación cartográfica no puede entenderse, en lo más mínimo, como homogeneidad o reducción de las diferencias entre los participantes de la investigación (sujetos y cosas). ¿Cómo pensar, entonces, lo común en la diferencia? ¿Cómo pensar un plano común de lo heterogéneo?

François Jullien (2009) propone la distinción entre tres conceptos: lo universal, lo homogéneo y lo común. Esta distinción es especialmente pertinente para nuestra discusión. Según Jullien, lo universal es un concepto de la razón, derivado de la teoría del conocimiento y conlleva el significado de una necesidad lógica. Jullien considera que la importancia de lo universal es funcionar como un ideal regulador. Esto significa que lo más importante es operar como un tipo de requisito de lo negativo, estando en implementación continua, y no por existir como una totalidad positiva. Por ejemplo, cuando hablamos de derechos humanos universales, no nos referimos a una totalidad positiva y plena, sino a un horizonte siempre presente, un ideal regulador que impulsa prácticas de inclusión, al mismo tiempo que es una noción fundamental en las prácticas de resistencia a los regímenes autoritarios y a la violencia institucional. A su vez, lo homogéneo se define como el "*doble pervertido de lo universal*" (Jullien, 2009, pág. 13). Responde a los intereses de la producción y de la economía. A su vez, lo homogéneo parece

duplicar lo universal, pero constituye, más bien, una generalidad trivial, barata y superflua, basada en las semejanzas, la apariencia y la serie, orientada al crecimiento del rendimiento. Lo homogéneo se refiere a la estandarización de los modos de vida, discursos y opiniones, donde se destacan el rol de los medios de comunicación y otros dispositivos de la globalización, lo que lleva a una dictadura discreta e insidiosa. Mientras que lo universal, como ideal regulador, puede abarcar incluso provocar la rebelión de lo individual y lo singular, lo uniforme y lo pandémico es conducido por el hábito. La frecuencia parece autorizarlo y, en este sentido, puede adormecer la resistencia, extendiéndose e imponiéndose como algo natural, cuya pertinencia, e incluso cuya legitimidad, parecen ser búsquedas innecesarias. Las subjetividades seriadas del mundo contemporáneo son un claro ejemplo del logro de lo homogéneo. Ya que lo común, según Jullien, es un concepto político. No se da a priori, sino que se arraiga en la experiencia, profundizándose y enriqueciéndose con ella. Debemos construir un común que no se base en relaciones de semejanza ni tampoco de identidad.

En el contexto de la cartografía, cuando indicamos que lo común es producido por la transversalización realizada mediante las prácticas de participación, inclusión y traducción, afirmamos la paradoja de la inseparabilidad de las ideas de lo común y la heterogeneidad. Somos conducidos, entonces, a permanecer en el límite inestable entre lo que es común y lo que difiere; entre lo que vincula a los diferentes sujetos y objetos involucrados en el proceso de investigación y lo que, en esa conexión, tensiona; entre lo que regula el conocimiento y lo que se sumerge en la experiencia. Como señala Jullien, no podemos evitar la tensión entre estas dos direcciones en la producción de conocimiento: lo universal que regula el pensamiento por la lógica, “*estructurante de toda experiencia*” y, por otra parte, lo común que, “a su vez, se reconoce o bien se elige, se arraiga, por lo contrario, en la experiencia” (Jullien, 2009, pág. 41).

El concepto de lo común se define por su consistencia experiencial y concreta y constituye un desafío que se debe enfrentar de manera permanente, y que nunca se conquista en forma definitiva. Al no ser algo que se pueda suponer como dado, lo común se produce mediante procedimientos que van más allá de la experiencia, acompañando a las prácticas concretas que comunica, ya que comparten un bien común y, en consecuencia, crean el efecto de pertenencia. Es común lo que, en la experiencia, se experimenta como la pertenencia de cualquier individuo al colectivo. Es un concepto político por excelencia, ya que común es la experiencia de “decisión concertada” a la que estamos llamados e incluso obligados a hacer al compartir lo

colectivo. Entre lo lógico (universal) y lo político (común) se define, por lo tanto, una diferencia de dirección en la experiencia –aguas arriba y aguas abajo– que nos permite pensar en una coexistencia que no elimina la fricción y en la que se destaca el esfuerzo por la construcción.

Lo común tiene un doble sentido de lo compartido y la pertenencia. Cada uno de estos significados indica un procedimiento o actividad sin la cual la producción de lo común no se efectiviza. Lo común es aquello que compartimos y en el que participamos, pertenecemos, nos comprometemos. Esta es la idea que Jacques Rancière (1996; 2005) desarrolla con el concepto de "compartir lo sensible"⁸. El autor se involucra en un debate transdisciplinario entre la estética y la política para, en ese umbral, pensar en la importancia de las formas de hacer (actividades, procedimientos) que establecen diferentes formas de comunidad. En la definición del término, compartir lo sensible concierne a:

[...] un sistema de evidencias sensibles que revela, al mismo tiempo, la existencia de un común y de los recortes que determinan lugares y respectivas partes. Un compartimiento de lo sensible fija, por lo tanto, al mismo tiempo, un común compartido y partes exclusivas" (Rancière, 2005. pág. 15)

En el mismo acto, lo compartido distribuye la realidad y crea dominios de participación. Compartimos un dominio común del que formamos en función del modo en que juntos habitamos un territorio, coexistimos en un tiempo y compartimos un tipo de actividad, una forma de hacer.⁹

La cartografía quiere acceder a un plano común, pero los procedimientos que pretenden ser generadores de una experiencia común pueden desviarse hacia otra dirección. En el contexto de los estudios y las prácticas con discapacitados visuales, es frecuente la idea de que, debido

⁸ En las traducciones brasileñas de los libros de Rancière, no se eligió una estandarización de la traducción francesa del término "*partage du sensible*". De las dos alternativas "división de lo sensible" (Rancière, 1996) y "compartir lo sensible" (Rancière, 2005) preferimos la última solución porque contiene el doble sentido de distribución y participación.

⁹ Compartir modos de ver y sentir presupone realizar un recorte de la realidad que delimita espacios y tiempos comunes. La estética es una política en la medida en que dicha delimitación configura una comunidad de significado. Esta comunidad se fabrica, lo que Rancière llama "*la fábrica de lo sensible*" (Rancière, 2005, pág. 63), siendo al mismo tiempo aquello a lo que se accede como un plano común o colectivo en el que tienen lugar los procesos de individualización o auto-realización y de realización del mundo común.

a sus diferentes formas de percibir, los ciegos y los videntes viven en mundos diferentes. Esta idea es muy común, pero también reveladora respecto de los prejuicios que los videntes poseen en relación con las personas ciegas que, según esta idea, vivirían en un mundo aparte. Las posibilidades de reparto entre ciegos y videntes serían remotas. El cuento "En la tierra de los ciegos", H. G. Wells (2004) traza una imagen invertida que, por ello, es reveladora y hace pensar. La historia trata sobre un mundo de ciegos, en el que los videntes son víctimas de prácticas de exclusión. Un hombre arriba por casualidad a un pueblo aislado en un valle andino, que durante muchas generaciones ha estado habitado sólo por personas ciegas. El hombre vidente se imagina de inmediato que logrará fácilmente tomar el control de la situación, convirtiéndose en una especie de rey, como en el dicho popular. Pero la comunidad pronto comienza a considerarlo un discapacitado. Los ciegos notan que él se tropieza con las cosas, es distraído, incompetente y casi un idiota. Creen que es extraño y algo inferior. El hombre termina enamorándose de una joven muy bonita, la hija de su jefe. Él decide, entonces, casarse con ella y quedarse a vivir en el valle. A pesar de estar enamorados, los jóvenes enfrentaron desde el principio una fuerte oposición. El padre de la joven dice que el matrimonio no debería concretarse: podría corromper a la raza. El consejo de ancianos decidió curar al joven, proponiendo la eliminación de estas "cosas extrañas que llamamos nuestros ojos" y que están enfermos, en su caso, de una manera que afecta a su cerebro. Sus párpados se mueven, y su cerebro está en un constante estado de irritación y distracción. Para curarlo completamente, sugieren hacerle una cirugía, para extirparle los ojos. La joven enamorada convenció a su novio de someterse a los cirujanos ciegos pero, a último momento, él termina huyendo por las montañas y dejando atrás el mundo de los ciegos. El relato pone en evidencia los riesgos de una sociedad homogénea, donde la vida se basa en parámetros de similitud e identidad. Esta es una imagen invertida de nuestro mundo visuocéntrico (Kastrup, 2010).

En una ocasión, presentamos algunos de los resultados de nuestras investigaciones sobre la accesibilidad de personas con discapacidad visual en museos, en una mesa redonda con dos personas ciegas que eran profesionales relacionados con el campo del arte y la educación. Discutimos la distinción entre accesibilidad física, informativa y estética, argumentando que la accesibilidad no se limita a describir verbalmente las obras. Para la experiencia estética, el toque en las obras revela una importancia ineludible. Dejamos en claro que nuestra investigación incluyó el acompañamiento de personas ciegas a visitar museos y entrevistas con los participantes. Curiosamente, nuestro discurso produjo el efecto inesperado de la disputa de

autoridad. Incluso los investigadores, como videntes, no podíamos saber cuáles eran las necesidades reales de una persona ciega. Ellas sí podrían hablar de ceguera. La diferencia nos separó. No podemos componer un plano de discusión común. Fue un gran malentendido y lamentamos no haber logrado hacerlas percibir que la validación conjunta de profesionales, usuarios e investigadores, ciegos y videntes, debe abarcar la transversalización, es decir, un coeficiente de apertura para experiencias singulares, considerando un aprendizaje colectivo y la construcción de un conocimiento común.

Jullien (2009) señala que siempre existe el riesgo de que ocurra una inversión, transformando en excluyente un concepto que en principio era inclusivo. De acuerdo con el autor, lo común, siendo aquello que comparto con algunos, puede tener su sentido capturado por la operación de demarcación de un territorio privado; de propiedad excluyente. En este caso, la línea del reparto se convierte en una barrera excluyente. Lo común como propiedad de algunos dibuja su lado interno, excluyendo lo que no le es semejante. Se observa la inversión de significado, el deslizamiento de lo común en pos de un “comunitarismo” propietario, privatista, excluyente. Otro ejemplo sería imaginar que es necesario ser una mujer y una mujer negra para hablar sobre mujeres negras o ciego para hablar sobre la ceguera. Si bien es importante que la investigación cuente con la participación de aquellos que pueden hablar desde la experiencia, limitarla a aquellos que tienen esta condición previa no garantiza de ninguna manera su éxito. El objetivo de la cartografía es construir conocimiento colectivo a través de una combinación que puede parecer, a primera vista, paradójica: acceder y, al mismo tiempo, construir un plano común entre investigadores e investigados. Lo común tiene su figura opuesta que es lo propio o particular que siempre amenaza con absorberlo, cuando nos cerramos en un espacio comunitario que desarrolla prácticas para identificar quién está dentro y quién está fuera. Apostar por puntos de vista propios o particulares es confundir lo común con lo homogéneo. En este caso, el espacio compartido de la comunidad divide más de lo que lo hace para participar, ya que su actividad inclusiva tiene como contrapartida la exclusión de lo no similar. Por el contrario, se debe al aumento en el grado de apertura comunicativa o quantum de transversalidad de los grupos, de los cuales nos habla Guattari (1981), que lo común se encuentra en peligro de ser capturado.

El problema de la construcción del plano común indica la importancia del proceso de transversalización. Tomemos el ejemplo de la investigación sobre diversidad de género. Aquí,

el problema de lo común sufre una modulación inquietante cuando nos enfrentamos al fenómeno de la violencia de género que arrasa dominios de la realidad, como es el caso de la situación de las mujeres negras en África. Desde el punto de vista de los valores sociales, la mujer negra es más negra que el hombre negro, si entendemos que la negrura es más que una característica étnica, presentándose como una posición minoritaria en la organización política del *socius*. La violencia de género no se puede pensar sin considerar la situación de desigualdad que, más que distinguir a los hombres de las mujeres, confiere un sentido político a la diferencia al sobrecodificarla con procedimientos de jerarquización y descalificación. La desigualdad se convierte en diferencia dominada. La diferencia de género se convierte en desigualdad de derechos e inequidad. Sin embargo, no es suficiente decir que las mujeres son diferentes y que respetar sus derechos significa defender sus necesidades de género. Aquí existe el peligro de fijar la condición femenina en una "necesidad" de género como la condición de ser madre, de manera en que defender sus derechos equivale, por ejemplo, salvaguardar la salud materno-infantil.

En el informe de ONUSIDA de 2008, somos impactados por los datos sobre el estado de las mujeres negras VIH positivas. A nivel mundial, hay 33 millones de personas que viven con el VIH, de las cuales 15.5 millones son mujeres, de 15 años o más y representan el 50% del total de adultos infectados; el 77% (12 millones) de todas las mujeres VIH positivas viven en el África subsahariana, lo que representa el 59% de los adultos viviendo con VIH. ¿Cómo investigar la violencia de género materializada en la condición de transmisión del virus del VIH entre las mujeres negras? La diferencia en la experiencia de la negritud femenina puede ir más allá de los límites estrictos de los grupos de género, probando una fuerza analítica de la organización hegemónica en la sociedad. Esta fuerza de análisis tiene el potencial de desestabilizar lo que se naturaliza como correcto o incorrecto, como lo que se da "de todos modos". Si la violencia afecta de manera desigual en el *socius*, es un índice importante de la inequidad que caracteriza las relaciones de poder y dominación que organizan la sociedad en forma vertical (jerarquía entre hombres y mujeres) y horizontal (corporativismo que supone que los negros sufren todo de la misma manera). Como orientación metodológica, la investigación sobre la violencia de género puede aumentar el grado de comunicación intragrupos e intergrupos, transversalizando a los grupos al liberar las diferencias que están cerradas en sus propias posiciones. Es en este sentido que la cartografía traza y accede al plano común y colectivo, abriendo y expandiendo las relaciones intra e intergrupales. Este

procedimiento produce colectivos no identitarios a través de los cuales podemos crear condiciones para el acceso del sujeto a su plano de subjetivación. Lo colectivo, aquí, no puede reducirse a una suma de individuos o al resultado del contrato que hacen entre ellos. Es la red de composición, potencialmente ilimitada, de seres alcanzados en la proliferación de las fuerzas de producción de la realidad. Vale recordar una vez más que en el plano de la producción, plano colectivo de fuerzas, lidiamos con lo que no es propiedad de alguien o de una comunidad. En lo colectivo no hay, por lo tanto, propiedad privada, nada que sea privado, ya que todas las fuerzas están disponibles para ser experimentadas. Aquí es donde entendemos que se desarrolla la investigación cartográfica: experimentación en el plano colectivo, construcción de lo común, experimentación pública.

La investigación cartográfica como modo de participación e inclusión

El carácter participativo de la investigación cartográfica reafirma su sentido de investigación-intervención (Passos & Barros, 2009). Asegurar la participación de los sujetos involucrados en la investigación cartográfica significa poner en valor el protagonismo del objeto y su inclusión activa en el proceso de producción de conocimiento, lo que interviene en la realidad, ya que desestabiliza los modos de organización del conocimiento y de las instituciones, marcados por la jerarquía de los diferentes y por el corporativismo de los iguales. La investigación deja de ser producción de conocimiento del sujeto cognoscente sobre el objeto, del investigador sobre el campo, para ser acción de "estar con" o transversalidad en un plano común. La cartografía es una investigación-intervención participativa porque no mantiene la relación de oposición entre el investigador y el investigado como realidades previamente dadas, sino que desmonta estos polos para asegurar su relación de coproducción o relación de co-emergencia. Realizar, por ejemplo, una encuesta evaluativa de la red de salud mental de un municipio brasileño nos obligó a enfrentar el desafío de crear las condiciones para la participación de diferentes grupos de interés en el proceso de producción de salud mental: investigadores, trabajadores de redes de salud, usuarios y familiares. El desafío fue garantizar el protagonismo de estos diferentes sujetos para llevar a cabo una investigación evaluativa participativa. La evaluación de dicha red nos obligó a trazar sus líneas de composición, incluidos la diversidad de intereses, las alianzas y las disensiones que animan sus vidas diarias, hacia la construcción de un "mirar evaluativo" provisorio y encarnado en la experiencia de los diferentes sujetos (Campos *et al.*, 2008). ¿Cómo crear una evaluación participativa? ¿Cómo disolver el punto de vista del evaluador externo?

Lo que permite que la participación en la investigación se haga a través de un real protagonismo de los sujetos no es sólo la presencia de actores diversos a los que "damos una voz", sino el modo en que la participación es guiada. Una dificultad importante en las investigaciones participativas es lograr que los diferentes sujetos se comprometan en el proceso de investigación. Para tener participación es necesario que haya experiencia de pertenencia. No es suficiente con que el investigador se proponga hacer una investigación participativa. También es necesario que los participantes se quieran comprometer con la misma. Sin esto, la participación, en el sentido fuerte del término, no ocurre, resultando en una participación mitigada.

Esta discusión está bien ilustrada por el análisis que Vinciane Despret (2004) propuso para el debate que tuvo lugar en torno al caso de Hans, el caballo que se hizo famoso en Alemania a principios del siglo XX por su capacidad para resolver problemas matemáticos. Oskar Pungst, del Instituto de Psicología de la Universidad de Berlín, argumentó que no es que el caballo poseía inteligencia conceptual, sino que su capacidad para resolver problemas matemáticos se debía a su habilidad para "seguir las pistas" dejadas inadvertidamente por los observadores. Cualquiera que propusiera problemas al caballo emitía señales involuntariamente, y el animal podía aprehenderlos y orientar su comportamiento. Investigador e investigado, el psicólogo y el caballo tenían en común cuerpos talentosos para una comunicación con signos mínimos, casi imperceptibles. Entre ellos se construía un plano común de "confianza" e "interés", para utilizar los términos de Despret. Los cuerpos eran "influenciados" en la situación experimental en la que se producía un conocimiento sobre la inteligencia del animal. El investigador desea conocer el comportamiento del animal, pero su implicación en la investigación está acompañada por una contraparte del animal que también compromete en el experimento. Este es el "paralelismo" que garantiza un acuerdo entre las partes, que las hace comunicarse en la participación de un complejo proceso complejo de producción de realidad: producción de conocimiento (investigación etológica), producción de subjetividad (el investigador que aprende a comunicarse con el caballo), producción de objetividad (el caballo que se comporta como un matemático). En la investigación con animales, Despret concluirá sobre la efectividad de una práctica de "antropo-zoo-génesis" que asegura a los participantes de la investigación, – ahora entendidos como aquellos que ocupan posiciones tanto de investigador como de investigado – , "*nuevas formas de ´estar juntos´*" (Despret, 2004, pág. 122).

Lo que para Pungst era un interesante fenómeno de influencia entre cuerpos, se convirtió en un peligro para ser evocado en nombre de la objetividad y la neutralidad científica. El conocimiento debe alejarse de todo interés y cualquier influencia, presuponiendo, en las condiciones de asepsia de laboratorio, la metaposición del investigador en relación con la realidad investigada. En este caso, el conocimiento científico habla sobre la realidad, y no con ella. El conocimiento es así entendido como riguroso desde su “desimplicación”.

La investigación cartográfica se sitúa entre aquellas que afirman la importancia del interés de la ciencia por lo que investiga, aceptando a cambio, el propio interés del objeto. La dimensión interactiva o participativa característica de la experiencia de "inter-este" ["inter-esse"] es revalorizada, lo que brinda al trabajo investigativo un sentido de atención. El investigador se desplaza de la posición de quien, –desde el punto de vista de una tercera persona–, juzga la realidad del fenómeno estudiado, hacia aquella posición – o actitud (el *ethos* de la investigación) –, de quién se interesa y cuida.

En una investigación llevada a cabo en el Laboratorio de Estudios de Comportamiento Humano y Animal del Departamento de Psicología de la UFF (Eirado *et al.*, 2006; 2010), investigamos el fenómeno de los "falsos recuerdos", tal como lo entendieron Loftus y Hoffman (1989). La investigación se llevó a cabo en dos etapas: una experimental y una de entrevistas desde un enfoque cartográfico. Los participantes de la investigación primero realizaron un protocolo experimental, –cuyo objetivo es producir recuerdos falsos–, y, una semana más tarde, regresaron a una entrevista. Estas entrevistas nos mostraron que, cuando el entrevistador y el entrevistado se acercaban a una experiencia vivida, se presentaba una dimensión de cautela. Por ejemplo, en una entrevista surgió la memoria de la disposición existencial con la que se realizó el protocolo experimental en la primera parte de la metodología de investigación: la de tener que responder correctamente y estar siendo evaluado por alguien. Inicialmente, esta memoria aparecía como transparente, –como si su significado hubiese surgido en el propio contexto experimental. Al mismo tiempo, este recuerdo también estaba vinculado a la situación de la entrevista, que también estaba siendo vivenciada como una situación de examen. A medida que la entrevista avanzaba y que la experiencia del recuerdo era explorada y descrita, comenzaba a vivenciarse como un punto de vista y, por lo tanto, como una posibilidad de sentido, entre otras. En la entrevista, la propia descripción de lo vivido implicaba su transformación. En el caso de esta entrevista en particular, surgió una extrañeza en cuanto a

cómo se recordaba el protocolo; al mismo tiempo, cambió la vivencia de la entrevista. Es decir, la experiencia puede experimentarse en su aspecto creativo de sí mismo y del mundo, mostrando la codependencia entre el mundo que nos aparece y el punto de vista desde el que se lo experimenta. De esta manera, la situación de la entrevista tenía una doble función: la recopilación de datos y la transformación de la experiencia del participante. La entrevista no apuntaba únicamente a que se explicitara algo vivenciado; se orientaba, principalmente, hacia las formas de significados compartidos entre el entrevistador y el entrevistado y hacia la apertura, en la experiencia de la entrevista, de las posibilidades de transformación de la experiencia. Investigar y cuidar la experiencia se convertían en dimensiones inseparables.

Apostar al plano común de la investigación nos lleva a ampliar el significado de participación colectiva. ¿A qué llamamos participación colectiva? ¿Quién participa de la investigación? Consideramos que este es un problema de naturaleza metodológica, que nos obliga a cambiar el énfasis de las preguntas de "quién" a "cómo", de "qué se debe hacer" a "cómo hacer", incluidas las implicancias políticas y los efectos de tal acción. Es cierto que la investigación es participativa porque incluye los diferentes sujetos (humanos y no humanos) involucrados en el proceso de investigación. Pero la pregunta es: ¿cómo hacer esto?

La inclusión de los diferentes sujetos no garantiza por sí misma el carácter colectivo de la participación. Los procesos de investigación a menudo se llevan a cabo verticalmente desde una perspectiva en tercera persona, en la que el investigador recopila datos sobre los investigados, para luego construir un discurso respecto de ellos. Según Moraes y Kastrup (2010), se trata de investigar-CON. La investigación, desde esta perspectiva, es una práctica discursiva de hablar sobre la realidad. Tales prácticas no incluyen el protagonismo del objeto que aparece como "informante" o "fuente de datos". La participación aquí se mitiga en una práctica de baja inclusión. Por otro lado, la inclusión de los diferentes sujetos se puede hacer a través de una transversalidad que desestabiliza la verticalidad que distingue y separa a quien conoce de quien es conocido.

La cartografía construye y accede al plano común porque está guiada por una triple inclusión (Pasche & Passos, 2010). La primera inclusión es la que pone lado a lado los diferentes sujetos y objetos involucrados en la producción de conocimiento. En este primer nivel, la lateralización opera la transversalidad, siendo el modo de hacer o procedimiento metodológico. Hay, sin embargo, consecuencias del primer procedimiento, ya que la transversalidad hace surgir las

tensiones generadas por la no jerarquización de la diferencia. El compromiso de los diferentes sujetos involucrados en el proceso de investigación no sólo genera interés y precaución, sino que, con frecuencia, también pone en cuestionamiento las creencias y presupuestos del investigador. El interés recíproco que vincula al investigador con el investigado no puede neutralizar el recalcitrante poder del objeto (Latour, 2007). En este sentido, afirmar el protagonismo del objeto nos obliga a incluir los efectos críticos o los analizadores de la investigación que surgen de la colocación lado a lado de los diferentes sujetos. Esto caracteriza el segundo nivel de inclusión. Finalmente, llegamos al tercer nivel: la investigación se efectúa en forma participativa, en la medida en que constituye una experiencia colectiva. La triple inclusión se efectiviza con la inclusión de movimientos de lo colectivo. Entonces tenemos tres niveles de inclusión – el de los diferentes sujetos y objetos; el de los investigadores; y el de los movimientos de lo colectivo–, con los que se corresponden tres procedimientos o formas de hacer que llevan a cabo el principio de transversalidad: laterización, análisis de presupuestos y creencias de la investigación, la comprensión del colectivo.

El carácter participativo e inclusivo de la investigación cartográfica se basa en la apertura experimentada por la red o el colectivo involucrado en el proceso de investigación. Para que la red de sujetos y objetos involucrados amplíe la perspectiva del conocimiento, es necesario ampliar el patrón de comunicación entre los grupos de interés involucrados.

La participación y la inclusión son procedimientos que permiten a la investigación el trazado del plano común de la experiencia investigada. Según Jullien (2009), el plural de culturas aparece no como un mero inventario de diferencias, sino como una carta, un intervalo. La diferencia, e incluso el derecho a la diferencia, en estos días puede ser un slogan. Sin embargo, Jullien insiste en que lo más importante es escapar de los reclamos de identidad. Sería mejor poder ser singular, diferenciándose y construyendo un futuro inventivo. En este razonamiento, hay una positividad de supuestos defectos e imperfecciones que, al instituir rugosidades y discontinuidades en el continuo uniforme y homogéneo, son capaces de producir variaciones. En este sentido, ¿cómo construir entonces conexiones, con lo que es heterogéneo y heterogénico?

La investigación cartográfica como práctica de traducción

Sugerimos aquí que el acceso a semióticas singulares y el trazado de un plano común constituyen un problema de traducción. Por supuesto, la traducción no se refiere únicamente a la narrativa de los sujetos de la investigación, sino que atraviesa todo el proceso. En cualquier caso, los problemas a los que nos enfrentamos son cercanos a los que plantean los propios traductores. ¿Puede la traducción ser fiel? ¿No estaría inevitablemente sujeta a distorsión? ¿No sería una forma de traición? Cuando traducimos, ¿estamos tan sólo revelando una realidad o estamos proyectando nuestra propia realidad? El escenario se configura entre dos extremos: la representación de una supuesta realidad preexistente, que predomina en la ciencia que se pretende positiva, y el reconocimiento de una inevitable proyección teórica y de valoración, que se destaca en las posiciones subjetivistas y relativistas.

François Jullien (2009) también discutió el problema de la traducción y su rol en la construcción de un plano común. Para Jullien, la aproximación de la noción de traducción con la de traición es insuficiente, ya que aquí no trata de un problema de fidelidad. La traducción es más precisamente un área de aventura. Lo que se tomaba como evidencia aparece, ante el otro, como extraño. Traducir es hacer el pasaje de una lengua a otra, sin que haya una lengua por detrás, que pueda funcionar como un punto de vista externo, garantizado o alejado. Siempre estamos en una u otra lengua, no subyace una lengua que constituya un terreno seguro sobre el que se garantiza el pasaje de una a la otra. Si desde el principio no hay correspondencia, ¿cómo concebir el pasaje? No podemos contar con invariantes que nos abrirían a una universalidad supuestamente dada. Por el contrario, tenemos que encontrar o producir equivalentes. En los términos de la investigación cartográfica, la equivalencia producida no es sinónimo de correspondencia, sino que se produce como una sintonización en el plano de fuerzas.

La noción de equivalencia no se basa en la analogía, en la semejanza o en la superposición, sino que conserva el sentido de desempeñar el mismo rol, al que Jullien llama funcionalidad. Un equivalente de algo es aquello que, de alguna manera, toma su lugar. Por tanto, puede o debe sufrir transformaciones y reformulaciones hasta que llegue a este punto. A diferencia de lo invariante, que supone una universalidad desde el principio y vertical, volviendo a la metafísica de la cosa en sí, el equivalente construye un punto de posible superposición, a partir del cual ambas lenguas se ponen en perspectiva y se alinean. Vale destacar que este trabajo puede ser lento, e incluso difícil, pasando por sucesivos errores y correcciones. Finalmente, Jullien advierte que la aventura de la traducción no sólo corre el riesgo de producir un efecto de

equivalencia que sea ilusorio, o que las similitudes de los detalles sean engañosas. Lo peor es la indiferencia ante las diferencias y la tentación de tomarlas como cosas exóticas (Jullien, 2009, pág. 140). Igualmente, debemos estar convencidos de que nunca hay ni habrá continuidad entre las lenguas, siempre subsistiendo una brecha irreductible.

Según Claire Petitmengin (2007), es el *felt-meaning* lo que debe guiar el proceso de traducción. La expresión *felt-meaning* no tiene una traducción exacta al portugués¹⁰, lo cual, en el contexto de nuestro argumento, ya es bastante curioso. Al buscar el *felt-meaning* de la expresión *felt-meaning*, parece equipararse a un "sentido intuido". Se trata de una comprensión corporal y capaz de producir transformaciones. En el caso de la traducción de un texto, no sería apropiado hablar de un proceso de transcodificación de dos idiomas, que buscaría correspondencias entre palabras y estructuras gramaticales. Traducir es ponerse en contacto con la dimensión afectiva, intencional, deducida y no verbal del texto. Una buena traducción implica tres etapas: escuchar y leer el original, luego desverbalizar las unidades de significado y, finalmente, expresar esas unidades en un nuevo discurso. Petitmengin aborda el problema de la aparición del pensamiento y la comprensión, y para ello dirige su argumentación hacia una dimensión profunda y pre-reflejada de la experiencia; que ya había sido identificada, en especial por William James (1904), con el concepto de experiencia pura, y por Daniel Stern (1985) con el concepto de percepción amodal. El *felt-meaning* no es una experiencia particular dotada de características específicas, sino una dimensión que acompaña a todas y cada una de las experiencias. Es una dimensión concreta, materializada y pre-discursiva que, por ley, todas las experiencias poseen. Por ejemplo, el encuentro con una obra de arte (pintura, texto literario, música), la memoria involuntaria, la práctica de meditación y la clínica psicológica son ejemplos de experiencias que particularmente buscan activar esta dimensión, caracterizada por movilizar sensaciones difusas, difíciles de describir, pero a la vez intensas y singulares. Pueden ser borrosas y tener límites mal definidos, pero están llenas de significado. En el caso de la clínica psicológica, es cuando el paciente toma conciencia (*awareness*) de este plano de la experiencia en el que se producen avances en el proceso terapéutico, y no la comprensión lógica y formal de sus problemas. La expresión verbal juega un papel importante, pero los desplazamientos subjetivos

¹⁰ La expresión "*felt-meaning*" tampoco tiene traducción al castellano.

resultan del acceso a esta dimensión concreta y material de la experiencia. Importa lo que acompaña a la narrativa, su adyacencia encarnada.

Pensando en el problema de la investigación, el acceso a la dimensión del *felt-meaning* es necesario, por ejemplo, para producir un resumen de un texto o para realizar la experiencia de traducción de diferentes semióticas. Si vamos a mapear un territorio, tenemos que aprehender una dimensión que va más allá del reconocimiento de formas, sino que se refiere a los vectores transversales que le dan consistencia, es decir, atmósferas, ritmos, velocidades e intensidades que configuran la dinámica de las formas. El plano del *felt-meaning* es el que sostiene la coherencia del territorio, no sus límites espaciales.

Petitmengin también advierte que cuando tenemos una idea— tanto en el arte como en la ciencia—, se presenta no tanto como una hipótesis formal, sino más bien como una guía en el modo de pensar. Es una línea de fuerza, silenciosa e imperceptible, que pasa a guiar la investigación. Aunque difusa, y sin estar articulada en palabras y proposiciones precisas, lleva, por la dirección que indica, una sensación de apertura de un nuevo campo y un impulso para ir más allá. Tener una idea es una sensación que no se experimenta como subjetiva u objetiva; encarna, precisamente, la permeabilidad entre el interior y el exterior. En el momento en que emerge, la sensación de identidad individual se debilita o incluso desaparece. "De repente me vino la idea"; "Fue como una aparición repentina"; "No escogí esta idea, parece que ella me eligió a mí". El sentimiento es de falta de control y de reducir el sentido de agencia. La sensación de permeabilidad es uno de los signos de acceso a un plano común. La sincronización de los ritmos, la modulación de las intensidades y las resonancias afectivas son otras figuras de acceso a este plano. En resumen, es siempre la sintonización en este plano, inferior a las formas estables, que es capaz de conectar universos diferentes, con sus semióticas características. Dicha sintonía puede ser breve y evanescente o larga y duradera, pero siempre está sujeta a variaciones. Tales conexiones nunca serán operadas en el plano de formas estables, sino en el plano que responde por la variación de la experiencia de todos los involucrados. En este caso, la aproximación no se realiza mediante la identificación de los semejantes, sino mediante la apertura y diferenciación. Entonces, el plano común implica la ampliación y la extensión de las subjetividades mediante la conexión con singularidades heterogéneas y semióticas hasta entonces extrañas.

Volviendo al problema de la traducción, podemos concluir que la buena traducción no es la que accede a formas definidas y traduce palabras abstractas, vacías y distantes del sentido materializado, sino la que accede al *felt-meaning* y a las semióticas significantes. En esta dirección, la investigación no se orienta hacia la búsqueda de la exactitud del conocimiento en relación con los fenómenos investigados. El desafío es hacer que vibren, entrando en contacto con el *felt-meaning* que marca ese paisaje y mueve ese territorio existencial.

Vinciane Despret (2002) afirma que la traducción pone a prueba tanto lo que se traduce como a aquellos que son traducidos. El término "poner a prueba" significa que la traducción es experimentar, pero también hacer experimentar. En otras palabras, traducir es tornar sensible pero también tornarse sensible. Finalmente, traducir es agregar significado, aquí entendido como amplificación de la sensibilidad de cada uno.

Según Despret, cuando entramos en el campo de la investigación, nuestra mirada está impregnada por una serie de preconceptos. Tomando como ejemplo los estudios de Edward Thompson en el campo de la etología, enfatiza que hay malentendidos que socavan el papel del traductor como portavoz del comportamiento animal. Ciertos preconceptos sobre la falta de sensibilidad o inteligencia en los animales, que estarían tomados a las fuerzas oscuras del instinto, ejemplifican la situación. Frente a la distancia que nos separa, debe existir, entonces, la construcción de la proximidad, lo que significa, paradójicamente, hacernos sensibles a lo que nos aproxima. Para hablar sobre la contaminación en los alrededores, Despret (2002, pág. 146) alude a Daniel Stern (1985), a quien llama "un traductor sensible de niños". Toma como ejemplo la situación en la que los padres piensan que su hijo ya tiene una competencia que aún no ha desarrollado completamente, pero que está en proceso de desarrollar, como la intencionalidad o la autonomía. No se trata de una mera identificación por proyección, sino de, sobre la base de un malentendido, promover su desarrollo. En este caso, la traducción puede dar lugar a la existencia de nuevas posibilidades, nuevas articulaciones tanto para quién es el vocero como para la persona a quien traduce. En esta "inter-captura" hacemos que exista lo que sólo existió como virtualidad. Aquí está el hermoso malentendido de la traducción: traducir lo que aún no existe, darle la oportunidad de existir. Encontramos, entonces, la etimología de la traducción latina: *trans-ducere*: dirigir, pero sobre todo dirigir en el camino de su realización/completamiento (*accomplissement*). En fin, traducir significa decir lo mismo, diciendo otra cosa.

Componer en el plano de fuerzas y afectos

No es suficiente reconocer la diferencia de semióticas. Sin ir más lejos, tal reconocimiento nos encerrará en mundos separados y excluyentes. Pero más allá de la diferencia que separa y de la similitud que excluye, la cartografía habla de un común heterogéneo y construido. El cartógrafo puede componer con personas ciegas, usuarios de la red de salud mental, trabajadores del SUS, jóvenes en conflicto con la ley, comunidades de favelas de Río de Janeiro, jóvenes internautas y mujeres negras con VIH. La idea de composición en el plano de las fuerzas y los afectos busca señalar que nunca hay indiferencia en la elección del sujeto y los sujetos de la investigación. Cartografiamos con afectos, abriendo nuestra atención y nuestra sensibilidad a diversos e impredecibles caminos. Al final de un trabajo de investigación, la sensación de que avanzamos en el conocimiento de ese territorio pasa, una vez más, por el sentimiento de compartir una semiótica y tener un mayor grado de pertenencia a ese territorio. Sin embargo, sigue existiendo una valiosa brecha que nos aleja de la similitud, al mismo tiempo que nos acerca a la otredad. La idea de composición en el plano de fuerzas y afectos se refiere, finalmente, a la política de escritura de la investigación y al compromiso ético de las acciones locales que de ahora en más puede sostener, contribuyendo a la creación de un mundo común y heterogéneo.

Bibliografía

ALVAREZ, J., & PASSOS, E. (2009). Cartografar é habitar um território existencial. En E. Passos, V. Kastrup, & L. Escóssia, *Pistas do método da cartografia: pesquisa- intervenção e produção de subjetividade* (págs. 131 - 149). Porto Alegre: Sulina.

CAMPOS, R. O., PEREIRA FURTADO, J., PASSOS, E., & BENEVIDES, R. (2008). *Pesquisa avaliativa em saúde mental: desenho participativo e efeitos da narrativa*. Campinas: Hucitec.

DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (1997). Acerca do ritornelo. En *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia* (S. Rolnik, Trad., Vol. 4, págs. 115 - 170). São Paulo: Editora 34.

DESPRET, V. (2002). Eprouver la traduction: essai d'ethologie politique (ethologie des attachements). En *Ethnopsy. Les mondes contemporaines de la guérison. Propositions de paix. Colloque de Cerisy*. Paris: Le Seuil.

DESPRET, V. (2004). The body we care for: figures of anthro-zoo-genesis. En M. Akrich, & M. Berg, *ody and Society (special issue on "Bodies on Trial")* (Vol. 10, págs. 111 - 134). Londres.

EIRADO, A., PASSOS, E. H., ASSUMPTÃO FERNANDES, C. V., GUIA, F. R., RATTO DE LIMA, F., CARVALHO, J. F., . . . VASCONCELOS, C. S. (2010). Estratégias de pesquisa no estudo da cognição: o caso das falsas lembranças. *Psicologia e Sociedade*, 22, 84 - 94.

- EIRADO, A., PASSOS, E. H., VASCONCELOS, C. S., RATTO DE LIMA, F., ASSUMPCÃO FERNANDES, C. V., GUIA, F. R., . . . MORAES LOUZADA, W. N. (2006). Memória e Alteridade: O Problema das Falsas Lembranças. *Mnemosine*, 2, 75 - 86.
- ESCÓSSIA, L., & TEDESCO, S. (2009). O coletivo de forças como plano da experiência cartográfica. En E. Passos, V. KASTRUP, & L. ESCÓSSIA, *Pistas do método da cartografia: pesquisa- intervenção e produção de subjetividade* (págs. 92 - 108). Porto Alegre: Sulina.
- GUATTARI, F. (1981). Transversalidade. En S. Rolnik, *Revolução molecular: pulsações políticas do desejo* (págs. 88 - 105). São Paulo: Brasiliense.
- JAMES, W. (1904). Does consciousness exist? *Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 1, 477 - 491.
- JULLIEN, F. (2009). *O diálogo entre as culturas: do universal ao multiculturalismo*. Rio de Janeiro: J. Zahar.
- KASTRUP, V. (2009). O funcionamento da atenção no trabalho do cartógrafo. En E. Passos, V. Kastrup, & L. Escóssia, *Pistas do método da cartografia: pesquisa- intervenção e produção de subjetividade* (págs. 32 - 51). Porto Alegre: Sulina.
- KASTRUP, V. (2010). Quando a visão não é o sentido maior: algumas questões políticas envolvendo cegos e videntes. En E. A. Lima, J. L. Ferreira Neto, & L. E. Aragon, *Subjetividade contemporânea: desafios teóricos e metodológicos* (págs. 95 - 114). Curitiba: CRV.
- LATOUR, B. (2000). *Ciência em ação*. São Paulo: UNESP.
- LATOUR, B. (2007). Como falar do corpo? A dimensão normativa dos estudos sobre a ciência. En J. A. Nunes, & R. Roque, *Objetos impuros: experiências em estudos sociais da ciência* (págs. 40 - 61). Porto: Afrontamento.
- LOFTUS, E. F., & HOFFMAN, H. G. (Marzo de 1989). Misinformation and memory: the creation of new memories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 118(1), 100 - 104.
- LOURAU, R. (1996). *A análise institucional*. Petrópolis: Vozes.
- LOURAU, R. (2004). Implicação-transducção. En S. Altoé, *René Lourau, analista em tempo integral* (págs. 186 - 198). Campinas: Hucitec.
- MATURANA, H., & VARELA, F. (1990). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Debate.
- MORAES, M., & KASTRUP, V. (2010). *Exercícios de ver e não ver: arte e pesquisa com pessoas com deficiência visual*. Rio de Janeiro: Nau.
- PASCHE, D., & PASSOS, E. (2010). Inclusão como método de apoio para produção de mudanças na saúde – aposta da Política de Humanização da Saúde. *Saúde em Debate*, 34, 423 - 432.
- PASSOS, E., & BARROS, R. B. (2009). A cartografia como método de pesquisa-intervenção. En E. Passos, V. Kastrup, & L. Escóssia, *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade* (págs. 17 - 31). Porto Alegre: Sulina.

PASSOS, E., & EIRADO, A. (2009). Cartografia como dissolução do ponto de vista do observador. En E. Passos, V. Kastrup, & L. Escóssia, *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade* (págs. 110 - 131). Porto Alegre: Sulina.

PELBART, A. (2003). A comunidade dos sem comunidade. En *Vida capital: ensaios de biopolítica* (págs. 28 - 41). São Paulo: Iluminuras.

PETITMENGIN, C. (2007). Towards the source of thoughts: the gestural and transmodal dimension of lived experience. *Journal of Consciousness Studies*, 14(3), 54 - 82.

POZZANA, L., & KASTRUP, V. (2009). Cartografar é acompanhar processos. En E. Passos, V. Kastrup, & L. Escóssia, *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade* (págs. 17 - 31). Porto Alegre: Sulina.

RANCIÈRE, J. (1996). *O descentendimento*. São Paulo: Editoria 34.

RANCIÈRE, J. (2005). *A partilha do sensível: estética e política*. São Paulo: EXO Experimental Editora 34.

SIMONDON, G. (1989). *L'individuation psychique et collective*. Paris: Aubier.

STERN, D. (1985). *The Interpersonal World of the Infant*. New York: Basic Books.

UNAIDS (ONUSIDA). (2008). *Global Report*. Recuperado el 07/08/2010, de http://www.unaids.org/en/KnowledgeCentre/HIVData/GlobalReport/2008/2008_Global_report.asp

WELLS, G. H. (2004). Em terra de cego. En I. Calvino, *Contos fantásticos do século XIX* (págs. 493 - 517). Rio de Janeiro: Companhia das Letras.

Cómo citar

Kastrup, V., & Passos, E. (2020). Cartografiar es trazar un plano común. Trad. Mijal Orihuela & Viviane Martinelli. *Revista Cardinalis*, 8(15), 347-369.

Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/view/2246>